



# EDITORIAL

(Editorial)

El lector o lectora ya tiene en sus manos (o está leyendo en sus pantallas) el segundo número de la revista hachetepe (http). Habíamos nacido en noviembre de 2010 y ahora en mayo de 2011 volvemos con este segundo número que versa a modo de monográfico sobre la educación, la cárcel y los medios de comunicación. Tres apartados que ha sido posible vincularlos y darles forma en formato revista. Toda una osadía pues aparentemente no eran muchas las personas sensibles y afines a estas temáticas y ahora resulta que somos un amplio elenco. Por ejemplo, en este número han participado, de una u otra manera, autores de España (Cataluña, La Rioja, Madrid y Andalucía), de Marruecos, de Brasil, de Líbano y de Argentina. Hemos tenido la suerte de conocer a personas sensibles y preocupadas por una realidad y nos han convencido que son posibles otras realidades, más justas y sobre todo donde la educación esté más presente y sea más aparente.

La intención de este segundo número de la revista http ha sido el de activar nuestra consciencia a partir del conocimiento de una realidad que la vemos pero no la queremos entender o atender. Una comunidad que en la actualidad supera los 60.000 encarcelados ha de tener su punto de vista desde la educación. Ciertamente, nos haga falta (según Juan José Téllez, en la entrevista del presente monográfico) empezar a desarrollar una “pedagogía carcelaria”. Si pedagogía es el arte -sinónimo de manera- de enseñar a todos y todas, desde nuestras facultades no sabemos, los que somos docentes,

enseñar esta pedagogía y, por ello, el alumnado sale con una parte del currículo negado, que habrá de trabajárselo por su cuenta y sobre sus costas. A veces, acertarán, que serán las que más... pero hemos de pensar en la función pública de nuestras Universidades y Facultades para que el acierto sea pleno y para siempre. La cárcel es un mal lugar para hablar de educación, quizá, por que en ella se deseduca pero, igualmente, es el lugar para desaprender (rechazar lo que no vale). Nosotros como personas preocupadas por la educación, que militamos en lo social y que nos reafirmamos como parte activa de la ciudadanía del siglo XXI, nos formulamos la siguiente pregunta a manera de letanía: ¿Qué hacemos por adquirir o sensibilizarnos en la propuesta de una “pedagogía carcelaria”?

Nuestra perspectiva se centra en el conocimiento de reflexiones en tiempo presente de personas sensibles y accesibles al medio carcelario. Les damos la palabra y les ponemos atención. Los leemos y atisbamos un poco de luz sobre nuestras carencias, que nos hacen cómplices por omisión. No es ser más *papista* que el Papa. Es dar con palabras en la atención que nos falta. Es leer para tener más luz, es dejar de ser cómplices para sentirnos participantes activos de esta manifestación de buenas intenciones. No es ponernos a mirar todos y todas por la misma mirilla; es creernos útiles desde la pedagogía carcelaria y ojalá pedagogía siga siendo una manera certera de educar con buenos ejemplos y, para ello, lo primero es creérselo y los segundo conocer, o viceversa.

Seguimos ilusionándonos y estamos trabajando en el siguiente número, que nos hablará sobre “Imagen y homosexualidad”. No queremos ser privativos de un ámbito exclusivamente universitario o académico. Deseamos tener, cumplir y mantener la función pública y de divulgación que nos hace útil. Un compromiso que adquirimos desde el grupo de investigación al cual la revista está vinculada. Personas que deseamos seguir siendo personas... mejores personas y para ello nos exigimos educación y conocimiento. Ojalá sea posible y probable.

Víctor Amar

Director de la revista Hachetetepé “http”

(Grupo de Investigación “Educom”. Universidad de Cádiz. España)